

La Voz de Alicante

Año II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Alicante, un mes... 1'25 peseta.
En el resto de España, trimestre, 4'25

Número suelto, 5 céntimos

Sábado 18 de Febrero de 1905

DOS EDICIONES DIARIAS

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

SAN FERNANDO, 43, ENTRESUELO

La correspondencia al Administrador

Teléfono n.º 24

Apartado n.º 25

Núm. 311



EL SEÑOR

DON RAMÓN VIDAL Y BOSSIO

HA FALLECIDO

A las tres de la tarde del día de hoy

HABIENDO RECIBIDO LOS AUXILIOS ESPIRITUALES Y LA BENDICIÓN APOSTÓLICA DE S. S.

R. I. P. A.

Sus desconsolados hijos doña Ana, don Ramón, doña Concepción y doña María, hijos políticos don Rafael García y doña María Morelló, hermanos, nietos, hermanos políticos, tíos, primos, sobrinos y demás parientes.

Ruegan á sus amigos se sirvan encomendar á Dios el alma del finado y asistir al entierro que tendrá lugar en la Iglesia Parroquial de Santa María, mañana domingo á las tres y media de la tarde, por lo que recibirán especial favor.

Alicante 18 Febrero 1905.

El duelo se despide en la calle de Alfonso el Sabio.
Se suplica el coche.
Casa mortuoria: Progreso, 5.

dicen los telegramas, son alumnos de la Universidad moscovita, donde la policía ha hecho numerosas detenciones de estudiantes, pertenecientes todos á la clase media, juzgándolos como cómplices de los autores del atentado.

La era de las desdichas no ha terminado, pues, para Rusia, ni terminará, según todas las señales, sino es con la abolición del régimen imperante, contra el cual laboran sin cesar, con una tenacidad que resiste todos los castigos, la terrible asociación revolucionaria, que señala sus víctimas periódicamente y que cuenta con un gran número de fanáticos dispuestos á realizar todos los crímenes imaginables, con un desprecio de la propia vida que asombra y obliga á reflexionar seriamente en el espantoso desquiciamiento que conmueve con periódicas sacudidas el Imperio fundado por Pedro el Grande.

El primer vuelo

El siguiente artículo está tomado del precioso folleto *Reunión de antiguos alumnos del Colegio de San Ignacio*. El suceso de que en él se habla, y que es rigurosamente histórico, ocurrió en Barcelona cuando el Congreso Mariano y el último inicuo atentado anarquista.

«Mis estudios de segunda enseñanza tocaban á su fin. En prepararme para el último examen trabajaba con ardoroso afán. Era preciso terminar con honra. En los recreos, en los «Deogratias», no se hablaba de otra cosa. Planes, elecciones de carrera, pronósticos de felicidad, todo se auguraba con aplomo y seguridad magníficas.

«Un día, cuando menos lo pensaba, el Padre rector me llamó á su aposento. El corazón me latía con más viveza que de ordinario. Indudablemente, me iba á dar el adiós de despedida. Al abrir la puerta, la mirada del Padre, dulce y cariñosa me invitó á sentarme. Con mano delicada fué tocando las fibras sensibles de mi corazón y sugiriéndome dictámenes de buen gobierno. Me habló de los compañeros, de los estudios, del falso respeto humano y del verdadero, de las lecturas, de todo, como el mejor de los padres. Por fin, entregándome una medalla de la Inmaculada: «Hijo mío—me dijo—que esta Virgen sin mancha jamás tenga que aver-

gonzarse de ti.» No sé qué acento dió el Padre á su voz, que rompí en llanto. El Padre añadió: «Todo este mes de Mayo ha habido á los pies de la Santísima Virgen un ramo de flores, que se renovaba cada día, obsequio de tu madre. ¡Está tan preocupada por tu porvenir! Te quiere santo, ó en el cielo. Quiérela mucho, José María; quiérela mucho.» Se lo prometí, le besé la mano con efusión, y me retiré.

«El día siguiente era el señalado para la distribución de premios, último acto á que asistía yo como colegial. Durante la función, ibn pintándose en mi mente horizontes de rosa, no sin cierta nubecilla de tristeza lejana.

«Mi familia me esperaba sonriente, emocionada; mi madre me abrazó, y tomándome fuertemente por la mano, con paso un tanto acelerado y sin desplegar los labios, me condujo á la capilla. Le seguí casi maquinalmente, extrañamente sobrecogido. Arrodillados, oramos breves instantes. Mi madre, fijos los ojos en los de aquella Inmaculada, que tantas veces había escuchado sus plegarias y las mías, lloraba hilo á hilo: es que partía yo del colegio al mundo; es que iba yo á dar el primer vuelo, y sobre su corazón de madre pesaba un presentimiento.

Esto tenía lugar en este mismo salón, y en esa misma capilla, en la mañana de 9 del próximo pasado Julio.

En la tarde del 17 de Noviembre, la escena era totalmente distinta. Alegre, gozoso, diligente, ensayaba sus alas el nuevo bachiller, atravesando las calles de la ciudad con el alma elevada y la estola de la inocencia recogida para no salpicarla con el fango de concupiscencias corruptoras. De la residencia de la calle de Lauria se dirigía á la iglesia de la Merced. Su preocupación aquella tarde era el Congreso Mariano.

Eran las cinco y media. En el camarín de la Merced, de rodillas en la grada de la escalera derecha, oraba con intenso recogimiento una respetable señora. Su actitud reflejaba la lucha del corazón, como de quien siente arrancarse un pedazo de alma. El movimiento de los labios parecía marcar estas palabras, varias veces repetidas: «Mi hijo, mi hijo... vuestro... para Vos.» Era la madre de nuestro joven, al cual aguardaba para retirarse á su casa.

En esto, un siniestro rumor penetró en encontrando junto á aquella y saludado de pasada al no mal parecido, ni peor trajea lo paisajista.

—Oye; qué guapo est—dijo la Oliscona, no bien hubieron pasado de donde estaba el bizarro pintor.

Silencio en las demás.

—Me parece—siguió diciendo la embusterísima—como que yo lo recuerdo.—Yo conozco á ese hombre!

El mismo silencio en Penitas y en el Bordón.

La Prima, que preguntaba hasta dormida:—Oye; ¿y de dónde?

—Ahí está la cosa: qué no me acuerdo. Pero yo lo he visto antes de ahora y he hablado con él, como Paca me llamaba.—

La Prima otra vez:—Oye; ¿y de dónde es?

—Creo que de Sevilla.

—¿Y qué edad tendrá?

—Pues unos treinta y cinco ó treinta y seis años á todo revantar.

—Oye; ¿y es casado?

—No te he dicho, mujer, que hace muchísimo tiempo que no nos vemos y no sé? entonces estaba soltero.

—Oye; ¿y es rico?

—Mujer: él vivía muy bien.

—¿Y son muchos hermanos?

—Tres, ó cuatro creo que eran.

—¿Y cuál era el mayor?

el sagrado recinto, mensajero de trágico suceso... A la madre le dió un vuelco el corazón. «¡Mi hijo, Madre mía!» exclamó; y se echó á la calle.

Lanzado por mano inicua, un explosivo sembraba de pavor y de víctimas la entrada de la calle de Fernando. En el suelo yacía nuestro joven. Llevaba en el bolsillo superior izquierdo una cartera, el reloj y el rosario que usaba en el colegio. El proyectil taladró la cartera, destruyó el reloj, respetó el rosario y dejó intacto el corazón. El golpe, no obstante, era mortal: naturalmente, debiera haber causado en el acto la muerte; pero la Virgen quería dar á la madre el consuelo de asistir á los últimos momentos de la víctima ofrecida.

Cuarenta y ocho horas después, el sábado 19, día y fecha, respectivamente, dedicados á María y José, José María Soujol, fortalecido con los auxilios de la Religión, rodeado de todos los suyos, y mientras su madre, con entereza de mártir, junto á la cabecera, repetía su oblación, firmió sereno como un ángel, el sueño de los justos.

La joya, durante ocho años guardada en el colegio, no era para este mundo. En su primer vuelo, como la paloma del Arca, no había encontrado el corazón de Soujol donde posar en tierra limpia. Colegial de San Ignacio, congregante de María, no le bastaba asistir al Congreso Mariano de la tierra; anhelaba representar al colegio y á la congregación en el eterno Congreso Mariano de la gloria.

Desde allí, á todos los antiguos y actuales alumnos envía hoy un recuerdo; á sus maestros, la expresión de su gratitud; á su madre y hermanos, consuelo y al malvado, el perdón.

LUIS ARGEN.

Crónicas cortas

La perturbación que ha traído la ley de los alcoholes es tan grande, que tanto el ministro de Hacienda, como los periódicos de la situación, se ven obligados á confesar que hubo una equivocación lamentable al establecer el nuevo impuesto de alcoholes.

No se han abaratao los artículos de primera necesidad que se eximen del impuesto de consumos y en cambio los

—¡Hija! ¡pero qué repreguntosísima eres! ¿Tienes más que irte con él un rato y meterle los dedos hasta que te enteres de todo? Y á propósito de enterarse:—prosiguió la Oliscona queriendo llevar la conversación á otro terreno, pues se había arrepentido de haber dado á entender que conocía á Paco Góngora:—luego dicen que si me entero de todo ó me dejo de enterar. Me alegraría que hubieran estado ustedes anoche en mi casa para que se hubiesen puesto á escuchar conmigo, durante el juicio de la Mayorazga. El marido, poniéndola de vuelta y media, porque si el boticario entra en la casa, y porque si ella va ó no va á la botica. Ella, diciendo que es mentira; jurando hasta por el Santísimo Sacramento del Altar, que ella no ha mirado en su vida á ese hombre, ni le ha pasado nunca por la tela del pensamiento semejante cosa, y que todo lo que tiene el marido no es más que rabia y coraje, porque se casó con ella, creyendo que tenía el oro y el moro, y luego ha visto que no había más que el suelo, el techo y las paredes. Y soba vó, y paliza viene, y el infierno desatado en aquella casa; y bien empleado está á los dos; á ella, por haberse casado á su edad con un hombre que puede ser su hijo y más borracho que un mosquito; y á él, por haber dejado plantada á la

Folleto de LA VOZ DE ALICANTE (18)

JUAN F. MUÑOZ Y PABÓN, PBRO.

PACO GÓNGORA

NOVELA

TOMO I

requetemenos... ¡Si quisiera Dios y su santísima Madre que se lo rompiera la criada!... ¡Qué apurito, Dios suyo!... Pero ella tenía la culpa; por zumbona. ¡Á qué se había metido ella á celebrar con aquel descaro las obras de arte de sus amigas, y á decirles que las flores olían materialmente y que estaban diciendo «comedme, comedme», las guirnalda de fresas que hacían con bolitas

de «materia prima» picoteadas con la tijera, coloridas después con carmín y llenas de pintitas negras, como desaguados de moscas?...

Y lo puso en la chimenea. Cuando lo hubo lueido una semana ó cosa así, lo rompió adrede, echando la mentira de que lo había dejado caer sin pensar; con lo que las donantes recogieron los tiestos, diciéndole que no se apurara y desenvolviéndoselo á poco, pegado con clara de huevo y harina, y con más fresas de mayólica, para taparle las pegaduras. ¡Á la chimenea otra vez, y ¡toma! ¡por «pi-torrón»!

No deduzcan de aquí los lectores que la amistad de Penitas con la crema ó «big-lite» de Matojeras era muy íntima. Ni las Matojeras querían gran cosa á la Sevillana, ni la Sevillana bebía los vientos por las Matojeras.

La Prima le resultaba tonta de remate y la aburría, asediándola con preguntas impertinentes. El Bordón era más dificultosa que una adivinanza, se disgustaba á lo mejor por el más liviano motivo, y, cuando echaba el telón, era parato. En cuanto á la Oliscona, era verdaderamente temible por lo embustero, chismoso y maldiciente, y del temor al aborrecimiento no hay más que un paso.

No diré yo que Penitas la aborreciera;

pero tampoco que la quería. Y, aunque la recibía con cordialidad y la trataba hasta con mimo, jamás, como no fuera el día de su santo, la visitaba, y verla entrar por sus puertas y abrirse las carnes todo era uno.

Aquella tarde habían salido de paseo las cuatro, á propuesta de la Oliscona. Había ésta sabido como estaba de huéspedes en casa de señá Jeroma un pintor de Sevilla, muy fino y muy guapo, que pintaba en el llanete de la fuente por la tarde, y era menester echarle el lente y hasta el guante, si fuere necesario. Así pues, se pasó por casa del Alcalde; recogió á la Guitarra y, entre Prima y Bordón, llegó á la de Penitas, para que fuera con ellas á comer piñas verdes, aunque ya estaban casi granadas del todo; pues, como dice el refrán: «el día de la Ascensión cuajan la almeñra y el piñón, y el día de San Juan acaban de cuajar» y á beber leche de cabras en el hato del Juez, en la entrada de los pinares.

Penitas no pudo negarse. Recogió su sombrilla y su cabrita blanca; aceptó el brazo izquierdo de la Oliscona y el derecho del Bordón, para que no se resintiera ni echara el capote; la Prima se asió á su vez del derecho de la Oliscona y echaron á andar las cuatro, camino de la fuente y en dirección de los pinares,

pero tampoco que la quería. Y, aunque la recibía con cordialidad y la trataba hasta con mimo, jamás, como no fuera el día de su santo, la visitaba, y verla entrar por sus puertas y abrirse las carnes todo era uno.

Aquella tarde habían salido de paseo las cuatro, á propuesta de la Oliscona. Había ésta sabido como estaba de huéspedes en casa de señá Jeroma un pintor de Sevilla, muy fino y muy guapo, que pintaba en el llanete de la fuente por la tarde, y era menester echarle el lente y hasta el guante, si fuere necesario. Así pues, se pasó por casa del Alcalde; recogió á la Guitarra y, entre Prima y Bordón, llegó á la de Penitas, para que fuera con ellas á comer piñas verdes, aunque ya estaban casi granadas del todo; pues, como dice el refrán: «el día de la Ascención cuajan la almeñra y el piñón, y el día de San Juan acaban de cuajar» y á beber leche de cabras en el hato del Juez, en la entrada de los pinares.

Penitas no pudo negarse. Recogió su sombrilla y su cabrita blanca; aceptó el brazo izquierdo de la Oliscona y el derecho del Bordón, para que no se resintiera ni echara el capote; la Prima se asió á su vez del derecho de la Oliscona y echaron á andar las cuatro, camino de la fuente y en dirección de los pinares,

pero tampoco que la quería. Y, aunque la recibía con cordialidad y la trataba hasta con mimo, jamás, como no fuera el día de su santo, la visitaba, y verla entrar por sus puertas y abrirse las carnes todo era uno.

Información Telegráfica

DE

La Voz de Alicante

Asesinato del duque Sergio

Avisos de la policía.—Nihilistas á Rusia

Madrid 18 (13'40)

El asesinato del gran duque Sergio ha causado enorme sensación en todas las capitales de Europa.

Un despacho de París manifiesta que la policía secreta rusa que funciona en aquella capital había avisado hace unos días que marcharon con dirección á Rusia varios significados nihilistas.

El presidente Loubet ha dirigido al Czar un sentido telegrama de pésame por el asesinato del duque Sergio.

De Moscou.—Detalles del atentado.—Hallazgo macabro.—Moribundo.

Madrid 18 (13'50)

Los telegramas de Moscou, aunque sujetos á severa censura, dan más detalles del atentado que costó la vida al gran duque Sergio.

Este quedó destrozado por completo.

Una mujer que pasó por el lugar del suceso momentos después de la explosión, recogió del suelo varios pedacitos del cráneo del gran duque, entregándolos á la policía.

Se insiste en que el autor material del hecho se halla tan gravemente herido que se teme fallezca de un momento á otro.

La esposa del gran Duque.—Anónimos.—Sentencia de muerte.

Madrid 18 (14).

Otro despacho de Moscou dice que la esposa del gran duque Sergio había recibido dos anónimos hace pocos días, aconsejándola que se abstuviese de acompañar á su merido, pues el Comité revolucionario de Zurich había condeado á muerte al gran duque y éste iba á ser ejecutado de un momento á otro.

Estos anónimos comprueban la versión de la policía que dice haber averiguado que el complot se fraguó fuera de Rusia, por los revolucionarios rusos expatriados.

La explosión.—Cristales rotos.—Apaleados.—Pánico

Madrid 18 (14'10)

MOSCOU.—La explosión de las bombas que causaron la muerte del gran duque fué verdaderamente formidable, oyéndose desde los puntos más extremos de la capital.

Los cristales de las casas, en un radio considerable, quedaron hechos añicos.

La confusión fué enorme en los primeros momentos.

La multitud apaleó á varios estudiantes que acudieron al ruido de la explosión, creyéndoles coautores del atentado.

El pánico fué grande al conocerse la noticia en todas partes.

El gran duque y su esposa.—Escena desgarradora.

Madrid 18 (14'15)

MOSCOU.—El gran duque Sergio, tío del Czar Nicolás, era odiadísimo por su carácter cruel y sanguinario, habiéndose roto desde los últimos sucesos de las huelgas.

En cambio su esposa era querida del pueblo y muy popular en Moscou, por su amable carácter y su ardiente caridad para con los pobres y desvalidos.

La gran duquesa está recibiendo innumerables muestras del respeto que todo el mundo le profesa en Moscou.

Al enterarse del crimen que la dejaba viuda, la gran duquesa salió desolada á medio vestir, hallando todavía en la calle el cuerpo despedazado de su marido.

La infeliz señora arrojóse sobre los queridos restos, desarrollándose una escena desgarradora que impresionó profundamente al público que la presenció.

Mas de Moscou.—Lo que dice el asesino.—Temores en París.—Prisioneros.

Madrid 18 (14'20)

MOSCOU.—Como muestra del respeto y cariño que inspira la gran duquesa viuda de Sergio, se comenta que al saber el asesino de éste que el duque no iba acompañado de la duquesa al ocurrir la explosión mostró su alegría con vivos extremos, asegurando que su único remordimiento consistía en haber podido causar algún daño á la esposa de la víctima.

Telegrafían de París que en aquella capital es vigiladísima la embajada de Rusia, temiéndose que pueda ser objeto de un atentado.

La policía francesa ha realzado á petición de Rusia algunas prisiones entre los revolucionarios rusos más significados que habitan la capital de Francia.

Desde los últimos sucesos de las huelgas.

De Rusia.—Grippeberg.—Las huelgas.—Condeco-

rado.

Madrid 18 (14'30)

Dicen de San Petersburgo que el Grippeberg salió sumamente satisfecho de su entrevista con el Czar, así como del cordial recibimiento que le dispensó el soberano.

En San Petersburgo se ha re- crudecido considerablemente la huelga de trabajadores.

Los huelguistas pasan de treinta mil.

Las tropas rodean la capital en previsión de posibles disturbios.

El vecindario teme que se desarrollen escenas de sangre, recordándose la terrible represión de los últimos sucesos.

Un despacho de Berlín dice que ha sido condecorado el Príncipe de Asturias con la gran cruz del Aguila negra.

La huelga en Moscou.—Destacamento copado.—Los viajes del Rey.

Madrid 18 (14'45)

También en Moscou se ha agravado la huelga, temiéndose que se reproduzcan los pasados desórdenes.

Un telegrama de la guerra participa que en Gounchaulice los japoneses han copado un destacamento ruso, matando y haciendo prisioneros á todos los soldados que lo componían.

El ministro de Estado señor Villaurrutia ha declarado que las versiones que acerca del viaje de D. Alfonso XIII al ex-

tranjero ha dado últimamente la prensa, son exactas.

El Rey irá en la próxima primavera á París y Londres, demorándose hasta el mes de Octubre su viaje á Berlín y Viena.

El hijo de Goblan.—Recepción en Palacio.—Nuevo Embajador.

Madrid 18 (15)

Se ha agravado considerablemente el hijo del ministro de Marina Sr. Cobián.

Padece un ataque cerebral, temiéndose por su vida.

El domicilio del Sr. Gobián esta siendo visitadísimo.

Se ha verificado con la solemnidad de rúbrica la recepción del nuevo embajador de Méjico, por S. M. el Rey, cambiándose los afectuosos discursos de costumbre.

A la ceremonia asistió el Presidente del Consejo de Ministros Sr. Villaverde.

Nada nuevo de política.

ALBACETE.

Observatorio

Meteorológico del Instituto General y Técnico de esta capital.—Observaciones tomadas á las nueve del día de hoy.

Table with meteorological data: Barómetro, Termómetro, Viento, etc.

Cotización de la Bolsa

Madrid 18 Febrero 1905.

Table with financial data: 4 por 100 Interior, 5 por 100 Amortizable, Banco de España, etc.

Alejandro Vila.

ALICANTE IMPRENTA COMERCIAL

HERNIAS (QUEBRADURAS) LOS PROFESORES HERNIARIOS Sres. TORTOSA E hijos, bien conocidos por la humanidad doliente en toda España...

Doctor Arnal (OCULISTA) Se ha establecido en Alicante (por razón del clima) el reputado Médico oculista, DR. ARNAL, el cual ha instalado su Clínica Oftalmológica, Esplanada de España, núm. 1, pral. derecha.

Un vino de primera Es un vino tinto añejo, sano por su absoluta pureza, pues su mejor recomendación además de su paladar agradable, es la seguridad de que el que lo consume sabe que bebe zumo de uva y siempre un invariable tipo de vino.

Elisir Estomacal de Saiz de Carlos Poderoso tónico digestivo de agradable sabor Farmacia y Laboratorio: Serrano, 30, Madrid.

AVISO Carne de ternera del país se vende la de molla, á 3'20 pesetas y con hueso á 2'20 id., en la carnicería modelo de Francisco Ramos, plaza de la Pescadería, caseta núm. 1, Alicante.

